

ENCUENTRO DE MUJERES TRABAJADORAS MUNICIPAL. SANTIAGO DE CUBA

AÑO 2001

" LA MUJER HABLA DE LA MUJER "

T E S T I M O N I O

ROSARIO CARRACEDO LÓPEZ

ESCRITORA: HELGA MARINA GÓMEZ SÁNCHEZ

Así como usted me ve sentada en este balance, mirando como transcurre el tiempo cumpliré pronto 93 años. Nací en 1909 en el Cobre, soy hija de emigrados españoles, mis padres nacieron en Galicia en una aldea que se llama Correjanes, provincia de Orense.

Después que me casé, embarco para España con mi niña de 22 meses, mi esposo se había ido antes; pero yo esperé que pasara el frío y me fui en abril del 33; en el barco Reyna del Pacífico. El viaje duró una semana. Mi esposo era español, de la misma aldea que mis padres, éramos primos. Nos recibió la familia y nos instalamos. Al poco tiempo de estar allá, le da a mi niña la disentería, (DIARREAS) el médico nos sabía, no se ocupaba bien y perdí a mi niñita.

Nos trasladamos para Salamanca y nos asentamos allí en Ciudad Rodrigo, ya en 1936 tuve a mi hijo, nos devolvió un renovado deseo de luchar y de vivir.

El funesto golpe de estado dado por Franco en 1936 dio un vuelco en nuestras vidas. pronto mi esposo fue preso, decían que había estado en Cuba, y en Cuba éramos muy libres y queríamos llevar la revolución para allá, nos decían los rojos y la cubana roja. La referencia era por la revolución del 33, esa que se frustró; tenía vagos conocimientos de los hechos.

Todos los días le llevaba desayuno allí donde lo tenían preso. Todos los días fusilaban, así que lo iba a ver para saber también lo que pasaba con él.

Un día llegué y me dijeron que ya lo habían fusilado, en el paredón del cementerio, allá fui. No estaba entre los muertos, busqué en otros lugares donde habían fusilados, no lo encontré tampoco.

Me quedé callada con mi duda, después supe que había escapado. Aquél día sacaron un montón de presos para fusilarlos, la bala sólo le rasguó un brazo. Trató de huir hacia Madrid donde en ese momento los republicanos eran más fuertes y organizados; pero lo delataron y lo volvieron a coger preso, siendo trasladado a la cárcel de Salamanca. Nuevamente iba día a día a ver a mi marido.

El 17 de junio de 1937 mi esposo Angel López Delgado era fusilado por revolucionario Rojo como le decían a los comunistas.

Cuando fui a la cárcel ya lo habían enterrado, comencé a hacer gestiones para que me entregaran el cuerpo, me ayudó una prostituta, que era amante del juez, para poder llegar a él; porque no recibía a nadie. Logré que me atendiera y como ese día sólo lo fusilaron a él, pude recuperar su cadáver.

Ahora no me puedo explicar, si les digo que tenía una fuerza; que no me salió una lágrima, ésta que llega a mis ojos ahora, inevitable y que me quiebra la palabra, en aquel momento me decían las mujeres, ¡Mira como no llora! No lloraba, lavé el cuerpo de mi marido lo mejor que pude y lo vestí.

En el cementerio de Salamanca le di sepultura como cristiano.

viuda, con un hijo de un año, casi loca, abandoné casa y todos los bienes, me refugié en Galicia, donde eran mis suegros y mis tios. Allí serví de lavandera a los soldados isleños. Me pagaban con municiones y granadas; también cosía, el único bien que realmente recuperé; una máquina de coser de lanzadera, que yo llevaba a todos lados y fue con la que sobreviví en aquellos duros años; cuando tenía algunas municiones y granadas preparaba el vestido y debajo de la amplia falda, subía a la montaña y se las hacía llegar a los Republicanos, siempre había un lugar donde depositar la carga. También iba al hospital, a buscar ropa para lavar, cuando supieron que era viuda, y tenía un hijo, nos daban ropas, a mi y a otra señora que no era viuda pero su marido estaba preso y tenía tres hijos, lavábamos, y yo cosía; nos daban pan y alguna comida.

Una vez nos pusieron que ayudáramos a limpiar, y entramos a una sala del hospital, pero la peste era insoportable; buscamos a la monja que nos dirigía y verificó que había gran fetidez en aquella sala.

Comenzamos a registrar todos los rincones, y a ver si algún herido había y falle no se sabía, hasta que llegamos a una cama donde había un herido, consciente y deambulaba; allí de un maletín de su propiedad, salía aquel hedor terrible.

Entonces la monjita habló con el médico; él con sabiduría hizo que el hombre sacara el maletín de la sala, en el patio lo abrieron, me dio un vuelco el estómago, entre ropas empapadas en sangre y batas de mujeres y orejas fundamentalmente.

Señores y señoras, un maletín lleno de dedos y orejas de hombres y mujeres, aquellos tenían sus prendas. El fascismo nos daba una bofetada más de horror y violencia.

Un día iba con otras mujeres a la fuente en busca de agua, mi hijo de un año sujeto a mi falda; los guardias vinieron a prenderme, porque era viuda de un comunista y era cubana roja.

Las vecinas cuando se dieron cuenta, apartaron a mi hijo y se lo entregaron a mi suegra, nunca había sentido tanta angustia, no por mí, sino por el hijo que empezaba a balbucear las primeras palabras en castellano, como hablamos nosotros y mi suegra sólo hablaba gallego, que es un dialecto de la lengua española completamente diferente.

Creía que había pasado lo peor y esto fue lo peor de todo, la separación de mi hijo; la cárcel no era nada comparado con este sufrimiento. Estuve en varias cárceles y en el campo de concentración de Piguerras de Castropol, en Asturias. Nos mandaban a sacar piedras del mar y subirlas para la ladera de una montaña, uno o dos kilómetros.

Nos metíamos en el mar hasta las rodillas con el frío tremendo, y el agua ni hablar, pero aprovechábamos para comer moluscos, así mejorábamos nuestra alimentación. Esas mismas piedras al otro día las trasladábamos a otro lugar, a dos kilómetros más; después la regresábamos al mar.

Decían los guardas que teníamos que trabajar para no pensar en huir.

También estuve en el castillo de yiana del Pollo. Un castillo abandonado, dormíamos en el suelo hombres y mujeres. Los hombres se apartaban a un lado y las mujeres a otro, por propia iniciativa.

En villa Martín no había local, para tenernos presos y nos metieron en una bodega de vino, que es un túnel, como se ve en las películas, al fondo del túnel hacíamos nuestras necesidades, no había ventilación, no ve veía hacia afuera nada, dormíamos en el suelo, algunos hombres pidieron salin, para buscar una ramas de parra y sobre ellas tendíamos las mantas. Los os que tenían.

Mis padres en Cuba comenzaron a hacer gestiones para mi repatriación.

No había relaciones entre Cuba y España en aquellos momentos, la situación política era difícil, el Cónsul de Bolivia era el que se ocupaba de los asuntos de Cuba. Las gestiones de mis padres dieron resultados y al cabo de algún tiempo me sacaron libre con la condición de abandonar España lo más breve posible, me entregaron un documento como expulsada, tenía que presentarme ante el Cónsul de Bolivia, recogí a mi hijo que ya tenía cuatro años, y vestida de

negro, como viuda; me dirigí al consulado presentándole la documentación al sr. Cónsul. Mientras leía le cambian los colores de la cara y me dijo, - " SENORA USTED NO PUEDE IRSE COMO EXPULSADA, USTED ES UNA VIUDA. " Ordenó otros documentos y me dió la categoría de repatriada.

Regresé a Cuba con dos pequeños baúles, uno con la máquina de coser, otro con unas poquitas ropas, documentos, algunos alimentos para el camino fundamentalmente huevos hervidos, apenas teníamos dinero; sólo me ~~XXXXX~~ acompañaban una pocas pesetas.

Llegué a Cuba en diciembre de 1940. Cuando me tocó bajar del barco y recoger mis baúles, me entregaron uno grandísimo el cual rechazo, sin dudas, había un ~~xxxxxx~~ error, me cambiaron el equipaje por los de una artista llamada Rosaura Carreño que iba a actuar en México; aquel baúl traía ropa de actuación de mucho copete. Nos quedamos con lo puesto mi hijo y yo.

Gracias a un matrimonio que también venía para Cuba, por asuntos políticos, me ayudaron con algún dinero y llegué a mi Santiago natal, ya sin un centavo, el automóvil que me dejó en la puerta de la casa lo pagó mi padre.

Comenzó otra etapa en mi vida. La odisea para conseguir trabajo. Me gustaba servir a los enfermos, e iba a los hospitales en busca de trabajo. En la Clínica "Los Angeles" hoy Hospital Materno sur, Mariana Grajales, tenía que trabajar tres meses de gratis para hacerme practicante. No me podía dar ese lujo, de trabajar sin cobrar.

En la colonia Española, hoy Hospital Infantil sur, ni mirarme, era viuda de un fusilado no quisieron darme trabajo.

En el centro gallego, hoy Hogar Materno Este, el administrador decía, que toda mujer que entrara a trabajar él tenía que pasársela por la piedra. A buen entendedor pocas palabras.

pero allí existía un sindicato que defendía a los trabajadores, y todos los días, tampranito después que los trabajadores marcaban sus turnos, el administrador con el sindicato venían a buscar a aquellos que hacíamos cola afuera para cubrir a alguien que había faltado, o alguna necesidad especial, hacía costurita de ropones, medicitas tejidas y las vendía a las paridas. A veces encargos de enfermeras, etc. Hasta que cambiaron al administrador, y con ayuda del sindicato y la constancia quedé fija en costurería.

! TRIUNFO LA REVOLUCION !

Me integré a ella como casi todos los cubanos. Soy fundadora de los C.D.R. y la F.M.C., en el sindicato de la salud de mi centro fui del frente femenino, así se le decía en aquel tiempo.

participé en la campaña de alfabetización en el Guayabo, El Corzal, Municipio de Guamá. Soy militante del PCC desde el 10 de abril de 1980.

A otra generación entrego mis inolvidables recuerdos, te lo cuento desde aquí desde mi balance con casi 93 años.

ROSARIO CARRACEDO LOPEZ.

Ostenta las Medallas de ;

- * Medalla de la Alfabetización
- * Distinción "28 DE SEPTIEMBRE" de los C.D.R.
- * Medalla conmemorativa 40 Aniversario de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR)
- * Certificado de Trabajadores de la Salud.

Rosario Carracedo López falleció el 26 de Enero del 2003.